



PEKÍN (Sputnik) — El Legislativo de China avaló la ley de seguridad nacional de Hong Kong con 2.878 votos a favor, uno en contra y seis abstenciones.

Los diputados aprobaron la creación de un sistema legal y los mecanismos apropiados para garantizar la seguridad nacional en Hong Kong.

En concreto, el documento delega en el Comité Permanente del Parlamento para que desarrolle e incluya la normativa en la Ley Básica de Hong Kong.

La resolución, difundida por la agencia Xinhua, aclara que el Gobierno de Pekín **mantendrá el alto nivel de autonomía de Hong Kong** cumpliéndose el principio de 'un país, dos sistemas'.

El texto llama a sancionar con todo el peso de la ley los actos que amenacen la seguridad nacional.

El Estado, remarca el documento, rechazará con firmeza la injerencia de fuerzas extranjeras en los asuntos internos de Hong Kong y tomará contramedidas apropiadas.

La resolución define reglas claras para proteger la soberanía y la integridad de Hong Kong, excolonia británica que volvió a ser parte de China en 1997.

En esta misma sesión legislativa, los diputados **aprobaron el primer Código Civil en la historia del país**

China intentó cuatro veces aprobar ese documento en 1954, 1962, 1979 y 2001, sin conseguirlo por discrepancias en la terminología y los conceptos.

El periodo de sesiones de la Asamblea Nacional Popular de China, que cada año empieza el 5 de marzo, este 2020 comenzó el 22 de mayo debido a **la pandemia de coronavirus** y durará siete días y no diez, como era habitual.

A su vez, la jefa del Gobierno de Hong Kong, Carrie Lam, saludó la aprobación del proyecto de ley de seguridad.

"Saludo la aprobación de la decisión por la República Popular China. La Región Administrativa Especial de Hong Kong es una parte inalienable de China. Proteger la soberanía nacional, la seguridad y los intereses de desarrollo es el deber constitucional de Hong Kong y concierne a todos sus ciudadanos", dice el comunicado.

Dado que a las autoridades ejecutivas y legislativas de Hong Kong les es difícil completar por cuenta propia la legislación para salvaguardar la seguridad nacional en el futuro próximo, agregó Lam, la aprobación de esta decisión resulta sumamente necesaria.

"Sin embargo, entendemos que Hong Kong todavía tiene la responsabilidad legal de promulgar esta ley de conformidad con el Artículo 23 de la Ley Básica y debe completar la legislación para proteger la seguridad nacional lo antes posible", señaló la jefa ejecutiva.

Subrayó que el Gobierno de Hong Kong va a "cooperar plenamente" con el Comité Permanente de China en cuanto a completar el trabajo necesario para aplicar la ley.

"También vamos a explicar de manera proactiva el objetivo y la importancia de la legislación a

varios sectores" de la región, puntualizó Lam.

En conclusión, Lam explicó que la nueva ley busca impedir que una "minoría extremadamente pequeña de criminales" amenace la seguridad nacional, la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong, así como el principio de 'un país, dos sistemas'.

"No afectará los derechos y libertades legítimos de las cuales disfrutaban los residentes de Hong Kong. 'Un país, dos sistemas' ha sido la principal ventaja de Hong Kong, y una sociedad estable y segura garantizará un entorno beneficioso para los negocios e inversiones", indicó la jefa de Gobierno hongkonés.

Expresó su convicción de que "varios sectores de la sociedad" prestarán su pleno apoyo a la nueva legislación.

El 24 de mayo, miles de personas salieron a las calles en Hong Kong para protestar contra aprobación de la ley, que, según sus detractores, es contraria al principio de 'un país, dos sistemas'.

La Policía detuvo a unos 180 manifestantes por los destrozos causados a los establecimientos comerciales y el bloqueo del tráfico.

Londres, Canberra, Ottawa y Washington se unen en su condena al Gobierno de Pekín

LONDRES (Sputnik) — Los cancilleres del Reino Unido, Australia, Canadá y Estados Unidos han firmado un comunicado en el que censuran la ley de seguridad nacional de Hong Kong e instan a China a respetar los derechos de los residentes de la antigua colonia británica.

"Pedimos al Gobierno de China que trabaje con el Gobierno de la región administrativa especial de Hong Kong y con el pueblo de Hong Kong para encontrar un acuerdo mutuamente aceptable que respete las obligaciones internacionales de China bajo la Declaración

sino-británica auspiciada por la ONU", exponen los firmantes.

Los ministros de Exteriores consideran que [la nueva legislación](#) está en "conflicto directo" con los compromisos adquiridos por Pekín al rubricar este acuerdo internacional de 1984, que sentó la base de la retirada británica de Hong Kong.

"Recortará las libertades de la población de Hong Kong y, al hacerlo, menoscabará dramáticamente la autonomía de Hong Kong y el sistema que le ha permitido prosperar", denuncian.

El escrito lo suscriben el canciller británico, Dominic Raab, y sus homólogos: Marise Payne, por Australia, el canadiense François-Philippe Champagne y el estadounidense Michael Pompeo.

El cuarteto expresa su "inquietud" por la acción de Pekín que, según sostienen, "exacerbará las divisiones profundas que existen en la sociedad" de la excolonia.

"Esta ley no hace nada para favorecer el entendimiento mutuo y fomentar la reconciliación en Hong Kong", protestan.

Los responsables diplomáticos reprochan además a China por mover posiciones **en plena pandemia del coronavirus**, cuando se requiere "cooperación internacional" y potenciar la confianza en las autoridades gubernamentales.

Pekín amenaza a EEUU con una respuesta a la injerencia en los asuntos de Hong Kong

PEKÍN (Sputnik) — China responderá de manera decidida si EEUU no deja de intervenir en los asuntos internos de Hong Kong, declaró en un comunicado el Ministerio de Exteriores chino.

El secretario de Estado de EEUU, Mike Pompeo, aseguró la víspera ante el Congreso que Hong Kong no goza actualmente de la misma autonomía de China que la garantizada por las leyes aplicadas al territorio antes de 1997, fecha en que fue transferido a las autoridades chinas por parte de Reino Unido.

"Si Estados Unidos se mantiene en sus trece, se enfrentará sin falta a una respuesta de los 1.400 millones de chinos y unas contramedidas decididas", dice la nota.

En lo referente a [las "calumnias" de Pompeo](#) de que la ley de seguridad nacional mina la autonomía y la libertad de Hong Kong, la Cancillería china instó a EEUU a "respetar el derecho internacional y los principios fundamentales de relaciones internacionales y dejar de injerir en los asuntos de Hong Kong y en los asuntos internos de China".

El comunicado denuncia que Washington está utilizando a Hong Kong como un trampolín para llevar a cabo actividades separatistas y subversivas en los territorios internos bajo el Gobierno de Pekín.

"Eso prueba que no se puede postergar ni por un minuto la aprobación de la ley de protección de la seguridad nacional. Hong Kong es parte de China, por lo que todos los asuntos de Hong Kong se refieren a los asuntos internos de China", subraya el comunicado.

El 21 de mayo, un diputado de la Asamblea Popular Nacional de China anunció que la agenda del próximo período de sesiones incluiría un proyecto de ley de seguridad nacional para Hong Kong.

Este 28 de mayo los diputados **chinos** [aprobaron la resolución correspondiente](#) , algo que EEUU cataloga de "presagio de la muerte" de la autonomía de Hong Kong.

La resolución, difundida por la agencia Xinhua, delega al Comité Permanente del Parlamento el desarrollo y la inclusión de la normativa en la Ley Básica de Hong Kong, y aclara que el Gobierno de Pekín mantendrá el alto nivel de autonomía de ese territorio, cumpliendo el principio de 'un país, dos sistemas'.

El texto llama a sancionar con todo el peso de la ley los actos que amenacen la seguridad nacional.

Antes de la **pandemia actual**, Hong Kong llevaba meses convulsionado por violentas protestas contra una polémica ley de extradición. Los disturbios no cesaron después de retirado el proyecto, pero se fueron extinguiendo con la llegada del COVID-19.

La jefa de la administración de Hong Kong, Carrie Lam, manifestó su satisfacción por la aprobación de la normativa.

Análisis: EEUU dicta a China las reglas del juego: Trump vuelve a meter sus narices en asuntos ajenos

Denis Lukyanov

Tras varios meses de tranquilidad en Hong Kong, las protestas contra el Gobierno chino en esta ciudad autónoma se reanudaron el pasado 24 de mayo. Las autoridades dispersaron a la multitud con gas lacrimógeno y cañones de agua. EEUU no tardó en reaccionar y prometió una respuesta dura. Pero, ¿qué tiene que ver Washington con esta situación?

La multitudinaria congregación no es ninguna novedad en **Hong Kong**: en los años anteriores la urbe ya vivió una serie de protestas masivas. Las manifestaciones actuales son de menor escala en comparación con lo que la ciudad vio en el verano de 2019. Entonces los participantes de las protestas incluso irrumpieron y tomaron el control del Consejo Legislativo autónomo.

Por ahora la situación no parece ser tan crítica: a raíz de las protestas del 24 de mayo los efectivos de las fuerzas de seguridad hongkonesas detuvieron a casi 200 personas. El catalizador de las protestas del verano pasado fue la política de Pekín encaminada a la mayor integración de Hong Kong en el sistema administrativo de la República Popular China, y en

esta ocasión las causas, en esencia, no han cambiado mucho.

El verano pasado los manifestantes tomaron las calles de su ciudad para protestar contra un proyecto de ley sobre la extradición desde esta región a la China continental. Después de una oleada de manifestaciones violentas Pekín retiró el proyecto. Esta vez la multitud no estuvo contenta con los planes de las autoridades de aprobar una resolución sobre la seguridad nacional que en el futuro puede convertirse en una nueva ley.

Lucha contra el separatismo hongkonés

El nombre de la resolución propuesta es vago y a primera vista no queda claro qué implica para Pekín. De acuerdo con la sugerencia, si la resolución es aprobada, será posible aplicar la legislación de **la República Popular China** en cuanto a la lucha contra terrorismo, el extremismo y el separatismo en el territorio de Hong Kong. De esta manera Pekín creará filiales de sus servicios especiales en la ciudad autónoma. Por ahora en la urbe solo existe una filial del Ejército Popular de Liberación.

Desde hace varios años Pekín sigue con sus intentos de impulsar la incorporación de la región en el seno de China. Hong Kong hasta 1997 perteneció al Reino Unido, y actualmente se encuentra en un período de transición que dura 50 años. A partir de 2047 Hong Kong se convertirá en una parte integral de la RPC. Pekín trata de armonizar el sistema político de la urbe con el suyo para aquella fecha.

A las autoridades les gustaría que el día en que la ciudad pase a ser china llegase antes. Pero una parte de los habitantes de Hong Kong no está contenta con la política de Pekín. Ellos desde hace 23 años son ciudadanos de China, pero muchos no se consideran chinos porque tienen una identidad y una mentalidad diferentes. Entre ellos, incluso hay quienes optarían por la independencia de la ciudad autónoma. Pero otros tantos se oponen a la idea.

Las autoridades urbanas —en gran medida leales a Pekín— aseveran que la resolución sobre la seguridad nacional es una iniciativa encaminada exclusivamente a **luchar contra el terrorismo y el separatismo**

y que no afectará a la autonomía de Hong Kong. Sin duda, es verdad que la ciudad tiene un problema con el separatismo y la nueva ley se aplicará, entre otros, a algunos de los

manifestantes que aboguen por la soberanía de la urbe. Eso es lo que temen y por eso protestan.

En el pasado, después de olas de protestas, las autoridades chinas retiraban sus iniciativas con respecto al aumento del control chino sobre la ciudad, y Hong Kong preservó la autonomía de su propio sistema político dentro del chino.

Pero en esta situación cabe dudar que China se eche para atrás como lo hizo en ocasiones anteriores porque la actual parece mucho más complicada: no solo se enfrenta a la presión de los manifestantes, sino también a la omnipresente EEUU.

Trump irrumpe en el escenario político de Hong Kong

El líder estadounidense, como era de esperar, no tardó mucho en reaccionar a las protestas en un lugar tan lejano como Hong Kong. Al parecer siente que es su responsabilidad inmiscuirse en los asuntos de otros países. El dirigente norteamericano ya prometió medidas duras contra Pekín a causa de los acontecimientos en Hong Kong. Advirtió que realizará una declaración "muy fuerte" sobre China antes del fin de esta semana.

Hay informes sobre la posibilidad de que la Administración estadounidense introduzca sanciones contra funcionarios, empresas e instituciones financieras chinas. En concreto, **podrí a congelar sus activos**

. De esta manera Trump penalizaría a las autoridades del país asiático. Sin embargo, la decisión final todavía no se ha tomado.

Las amenazas por parte del presidente norteamericano son obvias y vienen en el contexto de la confrontación geopolítica y económica entre EEUU y China. Por lo tanto, [las acciones de Trump](#) son evidentes y predecibles, declaró en un comentario a Sputnik el experto ruso y catedrático de la Universidad Estatal de San Petersburgo Vladímir Kolotov.

"No se trata de los intentos de organizar una nueva revolución de color porque

evidentemente [EEUU] carece de recursos para hacerlo, sino de apoyar las actividades de los protestantes [en Hong Kong] para mostrar en los medios las imágenes de China sofocando la libertad de expresión y la democracia y justificar de esta manera la introducción de sanciones. Se trata de una táctica estadounidense bien conocida", comentó el especialista.

El entrevistado subrayó que la nueva ley sobre las medidas de seguridad en Hong Kong va a funcionar solo en caso de que las autoridades chinas logren decapitar a las fuerzas opositoras. Según Kolotov, los hilos de los títeres que organizan las manifestaciones se encuentran en las manos de Estados Unidos, y este último los manipula a sabiendas de lo que está haciendo.

La meta, guardar las apariencias

El tema de las posibles sanciones sigue en el aire ya desde hace mucho tiempo. La parte estadounidense empezó a considerar la posibilidad de adoptar medidas económicas contra China ya durante [las anteriores olas de manifestaciones](#) en Hong Kong. El objetivo era evidente: evitar que esta ciudad autónoma dependiese más de China porque Washington teme que sus intereses económicos queden dañados por el cambio en el rumbo político del territorio autónomo hongkonés.

De acuerdo con la ley vigente desde 1992, Estados Unidos mantiene con Hong Kong un régimen de comercio más favorable e independiente de China, pero solo en caso de que este territorio administrativo mantenga **un alto nivel de autonomía**. De este modo, Washington cree que, si sus relaciones económicas con Hong Kong están en peligro, él tiene el derecho de dictar las reglas del juego a Pekín.

Estados Unidos ya tacha la resolución sobre la lucha contra el terrorismo y el separatismo de una tentativa contra la autonomía de la ciudad.

En estas condiciones para Pekín es importante guardar las apariencias, igual que para EEUU. Que las autoridades chinas volvieran a retirar el proyecto de ley sería una decisión mala para su reputación porque significaría que han aceptado las reglas impuestas por Washington. Entretanto, si EEUU promete introducir medidas económicas, tendrá que hacerlo para no dañar la reputación de la Administración Trump, que presume de su determinación en la escena

global.

Ahora que las partes están decididas a hacer cualquier cosa para alcanzar sus propias metas, el desenlace de la situación actual es impredecible. Pero una cosa queda clarísima: Pekín tiene una razón sólida para hacer lo que hace porque corre cierto peligro de perder Hong Kong, y la nueva resolución busca proteger la integridad territorial de la República Popular China. Mientras tanto, EEUU no busca otra cosa que socavarla.